

EL PADRE VISTO DESDE EL ENFOQUE ECOSISTÉMICO DE LA FAMILIA

L. Marisela Vásquez¹
lmariselavasquez@gmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Fecha de recepción: 02 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación: 15 de enero de 2014

Resumen

En los planteamientos del enfoque ecosistémico, encontramos principios orientadores para la comprensión de la experiencia de la paternidad en la vida cotidiana y su vinculación con la influencia de los aspectos culturales de nuestra sociedad en la que se desenvuelve el hombre. Desde este punto de vista, las circunstancias que rodean al grupo familiar y, en particular al hombre como padre, determinan marcadas diferencias en la asunción de la paternidad, así como también en la manera de vivenciarla y de vincularse emocionalmente con el hijo/hija. Se presentan algunas investigaciones realizadas con base en el enfoque ecosistémico del desarrollo humano, las cuales hacen significativos aportes al tema de la paternidad y abren caminos para una reflexión sobre su ejercicio en nuestro contexto cultural y su lugar en la familia venezolana.

Palabras claves: Familia venezolana, padre, función paterna, desarrollo humano, enfoque ecosistémico.

Abstract

In the ecosystem approach to family, there are guiding principles for understanding the experience of fatherhood in daily life and its connection with the influence of the cultural aspects of the society in which man lives. From this point of view, the circumstances that surround the family group and, in particular, the man as a father, determine key differences in the assumption of paternity, as well as the way to experience it and to bond emotionally with his son or his daughter. Some investigations are presented based on the human development ecosystem approach, which make significant contributions to the issue of paternity and open ways for reflection about its practice in our cultural context and about its place in the Venezuelan family.

Keywords: Venezuelan family, father, fatherhood, paternal function, human development, ecosystem approach.

¹ Licenciada en Psicología y Maestría en Psicología del Desarrollo Humano, UCV. Docente Agregado en la Escuela de Educación, UCV.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la familia venezolana con base en el enfoque ecosistémico de Bronfenbrenner (1979/1987), fue planteado por Recagno-Puente y Platone (1998) como modo de aproximación al funcionamiento de la familia a partir de una concepción holística e interactiva entre las personas y con la comunidad. Desde esta perspectiva, el desarrollo de la persona es inseparable del entorno social que contiene las claves de la compleja dinámica red de interacciones con las normas sociales y los valores culturales de la sociedad (Platone, 1999).

En las sociedades occidentales la familia sigue ocupando un lugar importante e insustituible para las personas desarrollarse y lograr su adaptación a la sociedad en la que se desenvuelve «es el escenario más importante del desarrollo humano, ya que procura el encuentro entre generaciones y proporciona el apoyo afectivo necesario para confrontar las situaciones que producen tensión e incertidumbre ante los cambios bruscos y discontinuos del entorno» (Platone, 2007, p. 125).

De acuerdo con el modelo ecológico, las circunstancias sociohistóricas de las sociedades inciden en las diferencias subjetivas de los integrantes del grupo familiar y en la constitución de la identidad de diversos roles según las expectativas de funcionamiento en la vida familiar. Por ejemplo, en nuestro contexto social el rol paterno expresado con algunos rasgos propios de la cultura venezolana es producto de interacciones entre los miembros de la familia y con los otros de la comunidad, donde inciden factores personales y sociales en la percepción de significados compartidos.

En el artículo se presentan los planteamientos básicos sobre el enfoque ecosistémico aplicado a la familia y algunas investigaciones realizadas con familias venezolanas desde esa perspectiva y por disciplinas de las ciencias sociales. De estos estudios destacamos los hallazgos sobre factores psicosociales que permiten un acercamiento a la comprensión de algunas condiciones de las familias de nuestro contexto social, del ejercicio del rol paterno y de las tendencias contemporáneas de la asunción de la paternidad.

EL ENFOQUE ECOSISTÉMICO Y EL ESTUDIO DE LA DINÁMICA FAMILIAR

Desde sus inicios la investigación de la familia venezolana con base en el enfoque ecosistémico tuvo como objetivo profundizar en la identificación de factores más frecuentes en los problemas contemporáneos presentes en la dinámica familiar con la idea de alcanzar a tener una amplia

«comprensión de los procesos de adaptación de la familia a los cambios acelerados del país, con el fin de implementar políticas sociales de apoyo más eficientes» (Recagno-Puente y Platone, 1998, p. 64). La preocupación principal de las investigadoras fue hacer llegar los resultados de los estudios a los organismos ministeriales con responsabilidades en la sociedad de generar políticas benéficas para todos los miembros de la sociedad, principalmente por su función de coordinar políticas de integración de los aspectos del trabajo, educación, salud, vivienda y cultura; así como la de contribuir a aminorar parte de los graves problemas sociales confrontados por las familias, promoviendo cambios para mejorar su situación en la sociedad a partir de transformaciones culturales con base en la formación de los venezolanos.

Gran parte de la investigación en el ámbito de la familia desde la perspectiva ecosistémica propicia la comprensión de las relaciones entre la dinámica familiar, su interrelación con el entorno social y la exploración de la manera cómo sus integrantes interpretan esa realidad. En esa amplia búsqueda se considera la subjetividad de cada integrante de la familia a través del lenguaje como elemento importante para la construcción de nuevas realidades sociales. Así también se plantea de forma crítica el estudio del proceso de desarrollo en el ciclo vital desde su formación hasta la disolución, en particular lo referente a su funcionamiento y tipo de relaciones familiares para la comprensión de los mecanismos internos de la organización del sistema familiar (Platone, 2002.a).

El abordaje sistémico de la familia permite la comprensión de procesos intrafamiliares relacionados con la comunicación, el funcionamiento, la cohesión en la integración de los miembros, adaptación al cambio y el conflicto familiar. A medida que la familia se va desplazando a través de su ciclo vital experimenta cambios sistemáticos que pueden ser precipitados por diversas necesidades sociales, económicas, biológicas o psicológicas, cuyos efectos inciden en el funcionamiento de la estructura familiar durante su desarrollo (Gracia y Musitu, 2000). En este sentido, estos autores señalan que:

La relación del sistema familiar con su entorno es mutua: las condiciones del entorno influyen en la vida familiar y los cambios que ocurren en la familia facilitan los cambios en el entorno, tratando éste de ajustarse a los nuevos patrones familiares. De esta forma, se establece entre la familia y los sistemas extrafamiliares un proceso continuo de adaptación mutua (p. 149).

La interrelación de la familia y la sociedad da significado a la relación intrafamiliar y a la cultura en la cual se desarrolla. El investigador interesado

en profundizar en la compleja dinámica familiar y su relación con el entorno social, ha de «tomar en cuenta la diversidad y la complejidad de los sistemas familiares en cuanto parte de sus sistemas de referencia, es decir, los contextos sociales, culturales y económicos de las familias que se estudian» (Platone, 2002.b, p. 64).

En las investigaciones realizadas por Platone (2002.b) con base en el enfoque ecológico, el sistema familiar venezolano es considerado como: 1) un sistema abierto en continuo desarrollo y transformación; 2) un sistema activo autorregulado a través de las transacciones que establecen sus miembros; 3) en constante interacción con otros sistemas (p. 64). La familia como sistema abierto estructura cada momento evolutivo o crisis sin generar patologías implementando ajustes de las sucesivas transformaciones sociales de la vida contemporánea para desarrollar una mejor calidad de vida. Dos de los aspectos hacia los cuales ha avanzado la familia de nuestra época son la pertenencia y la diferenciación del proceso evolutivo (Platone, 1999).

La familia atraviesa durante el ciclo vital distintas modificaciones en cada momento de su evolución «cada sistema individual familiar está configurado por sus propias facetas estructurales particulares (tamaño, complejidad, composición, estadio vital), las características psicobiológicas de sus miembros individuales (edad, género, fertilidad, salud, temperamento), y su posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio» (Broderick, 1993, p. 37, cp Gracia y Musitu, 2000, p. 141).

Visto así, la familia como contexto de desarrollo del sujeto genera normas particulares que son transmitidas a sus miembros a partir de las relaciones interpersonales y pautas de crianza, y también está influenciada por características del ambiente social: «Cada cultura impone una serie de normas sociales que las familias adoptan de manera peculiar, en relación con el grupo social al que pertenecen y a otras características que la definen» (Mori y Leighton, 1990, cp Leizaola, 2002, p. 18).

Gran parte de los cambios estructurados en la familia contemporánea alcanzan transformaciones en su constitución con nuevas maneras de agruparse y unirse sus miembros, tal como se refleja en la diversidad de la conformación de las nuevas familias occidentales haciéndola más diversas en su caracterización con un pronunciado alejamiento de la familia tradicional (Beck- Gernsheim, 2003), y una marcada tendencia hacia la familia reconstituida y la monoparental.

La vida familiar se va desarrollando a partir de las interrelaciones entre sus integrantes y en particular entre la pareja, los padres e hijos/hijas, y simultáneamente enfrenta diversas situaciones expresadas en las prácticas y formas de significarlas en la vida cotidiana producto de la influencia de

los aspectos culturales. Algunas de estas situaciones han sido abordadas por diferentes investigaciones orientadas por los principios del enfoque ecosistémico y por las ciencias de la sociología y psicología, de las cuales destacamos los principales hallazgos sobre el ejercicio de la paternidad y su lugar en la familia venezolana que favorecen la comprensión de esa realidad en nuestra sociedad.

BREVE RESEÑA DE INVESTIGACIONES SOBRE FAMILIA Y PATERNIDAD EN VENEZUELA

Los aspectos del enfoque ecológico comentados en las páginas anteriores, destacan a las interacciones intrafamiliares y la influencia de factores socioculturales como elementos claves para el desarrollo de la dinámica familiar. La comprensión de la complejidad del sistema familiar es posible a partir de un abordaje interdisciplinario desde la sociología y la psicología, entre otras ciencias.

En diversos estudios de las ciencias sociales la familia venezolana ha sido caracterizada como un proceso de transformación en su dinámica interna con una clara tendencia a la diversificación, haciéndose cada vez más compleja y heterogénea como producto de cambios sociales, culturales y económicos (Hurtado, 2011; Mora, 2008; Moreno, 2007; Platone, 1999; Recagno-Puente y Platone, 1998).

Las familias de nuestra sociedad atraviesan múltiples dificultades, siendo las más afectadas las pertenecientes a sectores populares cuya población es la más numerosa y desfavorecida desde el punto de vista socioeconómico y cultural. Uno de los problemas más complejos a los que se enfrentan las familias venezolanas es la dificultad de la asunción paterna por parte del hombre con un evidente abandono de los hijos/hijas. Abreu (2000) en sus reflexiones sobre ésta grave problemática social hace referencia a la desubicación del padre respecto a los hijos/hijas, «pareciera que el padre no ha logrado encontrar su lugar en ese vasto territorio que son los hijos y se balanceará entre dos polos: o mucha presencia o ausencia» (p. 57). Ausencia marcada tanto por el que se ha ido del hogar, como por aquel que estando presente físicamente no participa, no se siente padre, su ausencia es emocional.

En Venezuela el abandono del padre a sus hijos/hijas se produce en todos los sectores de la sociedad con una mayor frecuencia en familias de las zonas populares. En estas familias se dan numerosas separaciones, divorcios, parejas inestables, madres como cabeza de las familias e ingreso único, y un creciente número de padres abandonan a los hijos/hijas: «uno

de cada tres niños en Venezuela (...) viven en familias donde no existe el padre» (Recagno-Puente y Platone, 1998, p. 67).

Al respecto Moreno (1996) afirma que en el modelo popular «La familia existe sin el padre. El padre no tiene ningún puesto en el centro-familia sino como instrumento indispensable para producirlo, instrumento externo, por tanto. Producida la familia, el padre permanece fuera» (p. 442).

El abandono del padre a los hijos/hijas es un problema complejo en el que participan múltiples factores de índole psicosocial presentes en la subjetividad del hombre, los cuales intervienen en la forma de manejarse frente a la paternidad. Entre los resultados de los estudios realizados con base en la perspectiva ecosistémica, está el hecho de observar que en nuestro país se aprecia una ausencia de valoración de la función paterna traducida en «la falta de apoyo, de refuerzo o sanciones ligadas a su ejercicio» (Recagno-Puente y Platone, 1998, p. 66), que sin duda va a tener una marcada incidencia en la problemática que presentan los padres con el abandono de los hijos/hijas. Entre las causas referidas por las autoras que impiden al padre la asunción de su función están la dificultad económica para cumplir el rol de proveedor de la familia y la falta de educación que produce un significativo deterioro de la figura paterna.

Otra de las causas señaladas en estudios sobre el abandono paterno está la frecuente ruptura de la pareja ya que la mayoría de las veces produce como consecuencia la pérdida del contacto del padre con los hijos/hijas estableciéndose relaciones distantes y superficiales (Venegas, 2002). Para Venegas son variados los conflictos al interior de familias divorciadas que no dejan de producir en el hombre «el profundo dolor, las privaciones y las frustraciones crónicas que sufren muchos de estos padres» (p. 117), y numerosas veces culminan en el distanciamiento y alejamiento de los hijos/hijas. Estos padecimientos de la experiencia del hombre como padre, son pocos reflejados en las investigaciones realizadas en nuestro medio.

De acuerdo con Recagno-Puente (2002.a), las estadísticas indican que un niño/niña tiene entre un 40% y 50% de probabilidades de crecer solo con la madre. Los estudios realizados por Moreno (2007), caracterizan a estas familias como matricentradas al señalar que en Venezuela es la madre la experiencia fuerte y profunda en la familia, mientras «el padre es una experiencia débil (...) es un personaje desdibujado e impreciso» (p.19). Moreno afirma que «la madre asume al padre fundamentalmente como procreador y no como componente estructural de la familia (...) como instrumento circunstancial (...), como tránsito, no tiene existencia vivencialmente significativa» (1998.a, p. 80).

Por otra parte, Moreno, Luna y Equipo de investigación CIP (2002), consideran que la investigación sobre la historia de vida de Pedro Luna resume la figura del padre en la familia popular. En dicho estudio la relación de Pedro Luna con su padre es caracterizada por el sentimiento de abandono no superado, «es una figura fugaz, externa y solitaria con respecto a la familia» (p. 341). Durante su niñez Pedro Luna tuvo varios padres sustitutos con quienes llegó a mantener un vínculo más significativo que con su padre biológico, a quien conoció a la edad de cinco años. La experiencia con sus padrastros fue muy diferente a la lograda con los padres sustitutos, en su relato comentó: «Ni siquiera mis padrastros fueron cariñosos» (p. 149). En los barrios de nuestro contexto social «las madres a menudo con cónyuges sucesivos, asumen la carga de los hijos y su propio sustento, como última alternativa para sobrevivir» (Recagno-Puente, 2002.b, p. 133), quedando la mayoría de las veces completamente desasistidas e incrementando los hogares matricentrados.

Asimismo, en el estudio realizado por Molina (2011) los resultados confirman los encontrados por Moreno sobre la familia matricentrada de la zona popular venezolana, es decir, la familia venezolana estudiada aparece estructurada alrededor de una mujer/madre/abuela como figura de autoridad y alrededor de la cual se van organizando las relaciones de la dinámica familiar.

De acuerdo con el sociólogo Hurtado (1998), «la falta de cultura de padre», es una debilidad de la figura paterna en términos sociológicos, característica de la matrisocialidad venezolana. Destaca en sus estudios que en nuestro contexto social el padre de familia no va más allá de ser proveedor, es una exigencia por parte de la mujer y el hombre debe cumplir con su responsabilidad: «A la larga, el marido, no por procrear hijos con diversas mujeres, sino por no poder proveer, se convierte en un irresponsable» (Hurtado, 2011, p. 85). Sin embargo, Meler (1999) plantea que «esta problemática actual no debe ser utilizada para desconocer que los conflictos inconscientes juegan también su parte, y que hay padres que claudican no sólo ante los nuevos problemas del mercado sino ante su nuevo rol parental» (p. 180).

En una investigación realizada por Campo, Andrade y Andrade (2007), se corrobora que en gran parte de las familias venezolanas la función del padre sigue estando mayormente limitada al cumplimiento del rol de aportar económicamente manteniéndose distante de los hijos/hijas, en tanto «está virtualmente ausente del núcleo familiar. Esta ausencia no es necesariamente física. Bien puede tratarse también de una ausencia

emocional» (p. 7), la figura paterna aparece en el grupo familiar prácticamente desentendida de los hijos/hijas.

En otra investigación realizada por Leizaola (2002), desde el enfoque ecológico, también se encontró como característica de la figura paterna una tendencia a ser ausente maltratadora e irresponsable. Los participantes en el estudio fueron niños que presentaban conductas sociales desafiantes, pertenecientes al nivel socioeconómico bajo con condiciones físicas adversas, déficit de recursos personales y de apoyo social para las madres, quienes mostraron niveles de estrés intensos, es decir, una significativa presencia de aspectos característicos de familias con disfunciones en su dinámica.

Ante el reiterado abandono de los hijos/hijas por parte del padre venezolano, es fundamental intervenciones psicosociales por parte del Estado dirigidas a atender carencias, disfunciones y debilidades a través de redes sociales de apoyo familiar, concepto propuesto por el modelo ecológico de Bronfenbrenner, a fin de dar solución a «factores de alto riesgo para que sus miembros desarrollen una conducta social inadecuada» (Leizaola, 2002, p. 29).

Igualmente, Leizaola sugiere como esencial la promoción de una imagen de la figura paterna alterna a la predominante en nuestra sociedad en cuanto a valores, actitudes y creencias, en la cual la institución educativa tiene una función clave si los educadores asumen la formación integral de los educandos y ofrecen una visión diferente sobre el papel del padre en nuestra sociedad, incorporándolo como elemento central en programas educativos en educación de género, de educación sexual, incorporación de imágenes en los textos escolares, que tengan incidencia en cambios de actitudes y creencias de la función paterna en nuestra sociedad. Leizaola va más allá al proponer que los medios de comunicación, en especial la televisión, transmitan valores alternativos sobre la paternidad a través de mensaje con contenidos de:

reconocimiento hacia la figura paterna cálida y benefactora, hacia la familia como entorno de encuentros placenteros, mostrar que los padres no sólo deben satisfacer necesidades biológicas y materiales de sus hijos, sino que de su actuación depende el desarrollo psicológico de los menores en sus diversas facetas y que, el hacerlo resulta una aventura grata y reconfortante (p.32).

Junto a lo planteado sobre las dificultades de un importante grupo de hombres para ejercer la función paterna en nuestra sociedad, en las

últimas décadas se observa socialmente y se recoge en resultados de diversas investigaciones (Mora, 2007; Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2005; Moreno, 1998.a; Recagno-Puente, 1999; Vásquez, 2004; Venegas, 2002), como de forma progresiva algunos hombres de sectores populares y medios en Venezuela han ido asumiendo una participación activa en su rol de padre en términos de responsabilidad e incorporándose en lo cotidiano a desempeñar funciones que realizan las madres con sus hijos/hijas.

Mora, Otálora y Recagno-Puente (2005), en una investigación sobre el significado del hijo/hija en padres de sectores populares encontraron que «la figura paterna aparece con presencia y responsabilidades dentro de la familia» (p. 130). Aunado a ello, hallaron que los padres:

Incluyen, sin revelarlo directamente, una relación con el hijo que se planifica y se muestra como diferente a la relación con el propio padre. Estos hombres definen al hijo como un elemento constitutivo de sus proyectos de vida, si bien no se plantea como central, sí constituye la base sobre la cual se decide una vida diferente, ajena de prácticas que no planteen un buen ejemplo para los hijos (p.129).

Las autoras observaron en familias de los sectores populares con mejores condiciones socioeconómicas, que cuando la relación del padre con el hijo/hija va más allá de ser un procreador, propicia la movilización de sus acciones y sus proyectos de vida alrededor de la familia, es decir, el hijo/hija ha pasado a ser para los padres participantes en el estudio un referente que conlleva a delimitar la función demarcada por la cultura y madres de proveedor que viene cumpliendo como función social paterna, y establecer otras expectativas de vida con sus hijos e hijas. Así también, dan muestra de sentirse orgullosos de ser padres, reafirmando de esta forma su identidad, y cuyo esfuerzo ha de ser desarrollado socialmente desde diferentes partes de la sociedad. De acuerdo con los resultados del estudio, para estos padres, «detrás del hijo permanece encubierto el temor a la soledad, una sombra que persigue su posibilidad de realización humana, de ser alguien» (p. 129).

En el medio cultural en el cual se desenvuelve el padre de los sectores populares, las autoras observan como muchas veces el hombre se ve impedido de asumir otras funciones y tener más proximidad en la crianza de los hijos/hijas, debido a la sobrevaloración del rol materno. En este sentido y con el propósito de alcanzar un equilibrio entre el rol materno y paterno, Mora, Otálora y Recagno-Puente, insisten en la intervención del contexto

familiar «desde la escuela, los medios de comunicación, los programas sociales, a favor de la equilibración de los roles al interior del grupo parental, en particular, sobre las ventajas del ejercicio del afecto y la educación paterna hacia los hijos» (p. 131).

Por su parte, Moreno (1998.a) destaca los cambios en la paternidad en padres de los barrios populares como un fenómeno significativo: «una auténtica explosión de ternura paterna impensable hace un tiempo. Como la ruptura de un tabú. ¿Será que la ‘huella’ está encontrando condiciones de posibilidad para activarse y resistir a los mecanismos de desactivación materna?» (p. 82). Esta aparición del padre para Moreno es un acontecimiento que se produce como exigencias propias y no externas, en particular en los barrios donde culturalmente ha predominado el abandono del padre, ‘huella’ que refiere «el vacío de padre que todo hombre lleva por dentro» (p. 82).

Así también, con relación a las familias de clase media de países desarrollados, Recagno-Puente (1999) señala que «se viene observando un cambio notable en las actitudes de paternidad del varón hacia sus hijos, sustentado también por las nuevas perspectivas sociales de la mujer, y por el espacio que insistentemente las madres le van cediendo para el cuidado de los hijos» (p. 86). Ya desde la década de los noventa, los estudios sobre familias reflejaban que en los hogares con mejor nivel educativo y calidad de vida es donde se encuentra un mayor número de familias conformadas por dos miembros parentales y pocos hijos/hijas (Méndez, 1991).

Algunos de estos cambios también son recogidos por Mora (2008) en un estudio realizado con familias venezolanas pertenecientes a la clase media, en el que encontró una involucración participativa de los padres en la dinámica familiar, una dedicación completa con sus hijos/hijas y una formación en un clima democrático con base en el diálogo y el consenso. Mora refiere que mujeres y hombres de la clase media afrontan diversas situaciones mediadas por la cultura de nuestro contexto y participan de una construcción de género más igualitaria, «el rol masculino avanza sobre la adquisición de otras funciones de cuidado y educación de los hijos que antes no desempeñaba» (2007, p. 58). Así también, observó que «el hombre logra acomodos más prácticos para ejercer su rol de padre, si se quiere mucho más activo» (2007, p. 59).

Por otra parte, Venegas (2002) señala que en tiempos contemporáneos ante el incremento de separaciones y divorcios de las parejas, cada vez más se conoce de padres dispuestos a no renunciar a su paternidad por lo que las madres, aunque no quieran, son obligadas a aceptar su participación en la crianza de los hijos/hijas y su contribución económica. Y más aún cuando

en nuestro contexto se sabe que «las leyes, que han sido en su mayoría redactadas por hombres, privilegian siempre a la madre cuando se trata de la custodia de los hijos y excluyen a los padres, disminuyendo su rol» (Abreu, 2000, p. 64).

Igualmente, Venegas describe que entre las consecuencias de un divorcio se observa el incremento de los conflictos en el ejercicio de la paternidad como consecuencia de la aparición de reclamos y acusaciones de algunas madres dirigidas al padre por incumplimiento de horarios para entregar a los niños/niñas, atraso en los pagos, despreocupación por los horarios de la comida, entre otros.

De acuerdo con Venegas, la situación familiar se complica cuando la ausente es la madre, debido a que a los niños/niñas les cuesta mucho más aceptar esa situación poco habitual en Latinoamérica, en la cual una gran mayoría de los hogares de sectores populares está conformado por la madre y sus hijos/hijas. Asimismo, Venegas enfatiza que independientemente de quien se quede con los hijos/hijas después de una separación o divorcio, la persona asume una gran responsabilidad sin el apoyo de la pareja, lo cual «provoca relaciones de soporte solidario de parientes cercanos con el cónyuge que se queda con los hijos» (De Viana, 2000, p. 230).

De la misma forma, Venegas resalta como cada vez más se observa a padres venezolanos sin pareja ocuparse de la crianza de sus hijos/hijas. En este mismo sentido, De Viana (2000) se expresa en parecidos términos cuando hace notar el creciente número de padres en nuestra sociedad que sin compartir la responsabilidad con una pareja, se han hecho cargo de sus hijos/hijas:

Tímidamente aparecen ‘papás solos’: son los que por viudez y sobre todo, por el fracaso del matrimonio y abandono de la esposa, deben asumir sin compañía la tarea familiar. No son muchos -apenas el 4% de los hogares-; la cultura tradicional conspira en contra de su aparición... pero ahí están (p. 232).

A pesar de ser un porcentaje estadísticamente muy bajo de padres venezolanos ocuparse ellos solos de la crianza de sus hijos/hijas, es significativo si se considera que en nuestro medio social la madre ha sido mayormente la responsable de continuar con el cuidado de los hijos/hijas cuando se producen separaciones, divorcios y son abandonados por el padre.

De Viana resalta de «los papás solos» el hecho de no tener alternativa y por eso se vieron en la obligación de hacer cambios en el ejercicio de su

rol, y por la relativa facilidad con la que aprendieron a manejarse en el hogar, sugiere que «los hombres siempre han tenido la capacidad para desarrollar los roles expresivos domésticos, pero les fue negada la oportunidad, tanto los hombres como las mujeres han tenido responsabilidad en el mantenimiento de los roles sexuales tradicionales, impidiendo la redefinición» (p. 233), y que la inversión de roles afecta la autopercepción de estos hombres que mientras estaban en el matrimonio se autoidentificaban en función de su trabajo o como profesionales y no como padres.

Por otra parte, en la década de los años setenta se resaltan otros aspectos sobre el ejercicio de la paternidad que fueron investigados por discípulos de Bronfenbrenner como son: Parke; Pederson y Hetherington, Cox y Cox, cuyos resultados respaldan la influencia significativa del padre en el sistema de relaciones entre la madre y el hijo/hija, lo cual ha contribuido a una mayor comprensión de esa relación en la dinámica familiar. Al abarcar las interconexiones entre el padre y las personas presentes en su entorno se le ha dado especial importancia a la díada y, más allá de ella, a la participación de la tercera persona en el proceso interactivo afectivo y cognitivo-social en la familia.

En uno de esos estudios realizado por Parke (1978, cp Bronfenbrenner, 1979/1985), se encontró que ante la presencia del cónyuge de la mujer, padre de los hijos/hijas, se registró un significativo aumento en la interacción de la madre con el hijo/hija. Así también, Pederson (1976, cp Bronfenbrenner, 1979/1985), en otra investigación concluyó que cuando la madre era apoyada por el padre y no existía conflicto matrimonial, era más efectiva en la alimentación del hijo/hija. Otro grupo de investigadores (Hetherington, Cox y Cox, 1979, cp Bronfenbrenner, 1979/1985), halló que cuando se produce un divorcio sin mayores perturbaciones y la madre sigue contando con el apoyo del padre, ella puede mantener la disciplina e independencia con los hijos/hijas y propiciar una relación armoniosa.

Una gran parte de estas investigaciones destacan que el apoyo del padre a la madre de sus hijos/hijas propicia una buena relación madre-hijo/hija. De la misma forma, consideramos que si el apoyo proviene de la madre hacia la relación padre e hijo/hija podría tener el mismo efecto positivo en el establecimiento de ese vínculo afectivo. Asimismo, las interacciones significativas con las personas cercanas al padre contribuirán con el enriquecimiento progresivo de la construcción de la relación misma entre el padre y el hijo/hija. En el proceso de construcción del rol paterno hay una influencia mutua en esa díada afectando el comportamiento tanto del padre como del hijo/hija, y de los miembros de la familia (Vásquez, 2004).

En un estudio que realizamos (Vásquez, 2004) con un grupo de padres profesionales docentes universitarios, los participantes aún estando en conocimiento de la existencia de costumbres venezolanas que dificultan el ejercicio de la paternidad, ha logrado demarcarse de algunas de esas posturas de su entorno sociocultural sobre el rol del padre, como son: la lejanía afectiva, el distanciamiento y abandono de los hijos/hijas. Los padres del estudio dieron muestra de haber desarrollado nuevas actitudes sobre la paternidad como es disponer de un espacio psicológico para recibir al hijo/hija, darle afecto, cuidarlo, criarlo y asumir su función en una forma responsable sin tener una clara referencia en sus propios padres. Consideran que la educación, el ser profesionales, es una de las condiciones más importantes que los ha ayudado a no estar tan determinados por las costumbres machistas de la cultura venezolana. Así como también el contar con un cargo de profesor universitario los ha ayudado a no estar afectados con tanta intensidad en lo económico, aun cuando aceptan tener limitaciones financieras para alcanzar a cubrir con más libertad los gastos de la familia.

Estos padres profesionales le dan una especial importancia a la condición particular de haber hecho la elección personal de ubicar -como horizonte- a los hijos/hijas separados de la relación con la mujer en tanto pareja y diferenciada de la procreación biológica, alcanzando a tenerlos en un lugar central en su psique que los ha conducido a ver a los hijos/hijas como proyecto de vida, generador de cambios en su desarrollo humano como persona y profesional. Ante los conflictos con los hijos/hijas, los padres profesionales buscan orientaciones en el saber científico y la ayuda especializada de psicólogos y psicoanalistas como herramientas que les permita superar las dificultades interpersonales y manejarse en las mejores condiciones en el ejercicio de la paternidad.

Además de cumplir con las funciones tradicionales de todo padre de proveer y dar educación a los hijos/hijas, los padres participantes en el estudio han establecido una relación de mucho afecto, se preocupan por el acompañamiento del proceso de crecimiento y formar ciudadanos/as que sean útiles a la sociedad. En la experiencia de los padres profesionales aparece la pareja, madre de los hijos/hijas, ubicada como generadora de paternidad, descentrada de un ideal o mandato de maternidad impuesto por la sociedad en tanto abre espacio para que el padre pueda dar pasos firmes hacia la asunción de su rol. La paternidad compartida con la maternidad promueve el desarrollo humano del padre y la madre con beneficios subjetivos para ambos, extensibles a los hijos/hijas concebidos. En este sentido, la paternidad aparece como una construcción social que no está separada de la maternidad,

en la que se necesita de esa co-construcción para promover modificaciones culturales de ambas funciones (Vásquez, 2004).

CARACTERÍSTICAS DE LA PATERNIDAD EN NUESTRA SOCIEDAD: UNA MIRADA DESDE LOS SISTEMAS DEL MODELO ECOLÓGICO

El enfoque ecosistémico propuesto por Bronfenbrenner como «modelo ecológico» del desarrollo humano y la familia, mantiene su vigencia y se ha ampliado con la incorporación de métodos cualitativos en su investigación acordes con los temas más recientes sobre problemas complejos que actualmente confrontan las familias. Los estudios desde esta perspectiva continúan realizando aportes en aspectos fundamentales sobre cómo el entorno sociohistórico afecta a las interacciones intrafamiliares y a la persona en desarrollo, cuyas exploraciones van más allá de la situación inmediata que atraviesa el grupo familiar porque forma parte de procesos sociales más amplios.

Tal como se ha sostenido en el presente artículo, el modelo ecológico destaca en su análisis cómo la familia durante el desarrollo del ciclo vital se ve afectada por el contexto social donde se desenvuelve, pues la percepción y relación establecida con el entorno van a producir en sus integrantes cambios psicológicos perdurables en el tiempo (Bronfenbrenner, 1979/1987). La familia para su desarrollo requiere de instituciones sociales, recursos y apoyo de redes de la comunidad, como medios fundamentales para traducir la toma de decisiones de las personas en acciones efectivas para concretar sus proyectos de vida.

Diversas circunstancias presentes en la sociedad como el desempleo, la situación de vivienda, la educación, entre otras, impactan a los miembros de la familia. Ante estas situaciones, las familias «tienen diversos grados de control y libertad con respecto a las interacciones con el ambiente» (Gracia y Musitu, 2000, p. 153). En este sentido, el ambiente no determina el comportamiento de las personas, ofrece posibilidades y oportunidades, así como también puede poner limitaciones, es decir, el entorno sociocultural puede favorecer u obstaculizar el desarrollo humano de los miembros de la familia.

Cada padre imprime un estilo de vida intrafamiliar con su pareja y con los hijos/hijas que van a diferenciar a su familia del resto de las familias de su mismo medio social. En la dinámica familiar el hombre responde con comportamientos según sus particularidades como padre, en cuyo proceso inciden los contextos sociales, al igual que en la organización de la

identidad masculina, pero que no son asimilados por el sujeto de forma pasiva. El proceso de la asunción de la función paterna se va construyendo a partir de la propia historia del padre como hijo, de la manera de vincularse emocionalmente con los hijos/hijas, y desde las interacciones con la pareja, con los otros miembros de la familia extensa y con las personas de su comunidad (Vásquez, 2004).

Algunas de las características del padre en nuestra sociedad son presentadas a continuación a partir de los sistemas interconectados descritos por Bronfenbrenner (1979/1987), sobre el enfoque ecológico, a saber, el macrosistema, el exosistema, el mesosistema y el microsistema.

El *macrosistema* hace referencia a los contenidos de los tres niveles (exosistema, mesosistema y microsistema) junto a la organización de las instituciones sociales de una cultura. En el contexto cultural de nuestra sociedad donde el padre se desenvuelve, existe un conjunto de leyes, valores, actitudes y costumbres que va a tener influencia en la estructuración de una determinada manera en su comportamiento en el ejercicio paterno. Por muchos años el rol del padre ha estado marcado por aquello que se espera socialmente debería hacer de su función, es decir, ser básicamente un proveedor de las necesidades económicas de los hijos/hijas pero sin participar en su crianza y, donde ha predominado el abandono, la distancia y lejanía afectiva en la relación con los hijos/hijas. Esto ha llevado a la mujer a sobrecargarse de obligaciones con altos niveles de exigencia y, al salir a trabajar fuera del hogar, se ve en la necesidad de encomendar a otras mujeres el cuidado de sus niños/niñas.

Por otra parte, cuando se produce la separación o divorcio de la pareja, se complica la situación porque el hombre tiende a dejar toda la responsabilidad en manos de la madre, y por lo general, cuando un padre abandona a los hijos/hijas socialmente no hay cuestionamiento ni sanciones sobre su comportamiento. Aunado a ello, nuestras leyes presentan dificultades para su cabal cumplimiento, pues si bien existen en nuestra cultura leyes que contemplan la obligación que tiene el padre de la atención y manutención del hijo, estas sanciones especificadas en el Código Civil (1982) y la más reciente Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (2007), muchas veces son incumplidas por los mismos jueces responsables de ello al no dar los pasos necesarios cuando se requiere ser aplicadas. Esto trae como consecuencia, que los hijos/hijas menores de edad, son desfavorecidos al no permitírsele disfrutar de los derechos consagrados en la ley, cuando tras el divorcio o separación el padre opta por desentenderse los hijos/hijas.

Estos patrones de comportamiento que han sido mayoritario en nuestra sociedad varían según la época o momento histórico que les toca vivir a los padres. En la actualidad existe un conjunto de opiniones que admiten observar cambios en la manera de asumir el padre su función. En algunos hombres, desde hace ya unas décadas atrás, se aprecia un progresivo involucramiento como padre en el cuidado y la cercanía afectiva con el hijo/hija en la vida cotidiana. Asimismo, se observa su incremento en aquellos padres más jóvenes que lo están intentando sin tener cerca una referencia en sus propios padres para llevar adelante esta transformación en el ejercicio de la paternidad, la cual se va realizando a partir de los encuentros e interacciones con la pareja, hijos/hijas y los otros cercanos que le muestran los elementos culturales de la paternidad y de reflexiones sobre la importancia de asumir el rol paterno con responsabilidad con los hijos/hijas.

El *exosistema* está relacionado con aquellos entornos donde generalmente no participa el individuo pero que le producen efectos. En este sentido, la regulación de la interacción entre el padre e hijo/hija va más allá de ellos dos en tanto es influida por fuerzas externas a la familia, por ejemplo, «lo que le ocurre al padre en el mundo del trabajo afecta tanto al padre como a los hijos, aunque éstos nunca ‘pongan el pie’ en el lugar del trabajo» (Gracia y Musitu, 2000, p. 150), lo cual conlleva a un proceso de ajuste y adaptación recíproca entre la familia y los sistemas extrafamiliares.

En la sociedad venezolana, encontramos que desde lo social existe una exigencia de tiempo al padre en lo laboral de un número importante de horas dedicadas al trabajo, generando en muchos de ellos tensiones, malestares y hasta distanciamiento del hijo/hija. Además, al permanecer tanto tiempo ocupado en lo laboral, el padre se ve limitado para compartir con la pareja y con el hijo/hija tareas fundamentales para su crecimiento y desarrollo psicológico y el de la familia. Igualmente, los bajos ingresos salariales van a incidir en que el padre de sectores populares no pueda resolver los problemas económicos y las necesidades mínimas de subsistencia, que muchas veces conflictúan las relaciones con la pareja y con el resto de los miembros del grupo familiar, afectando directamente la relación con sus hijos/hijas. Laboralmente en Venezuela se mantienen condiciones que dificultan la posibilidad de asumir una paternidad con mayor grado de involucración con los hijos/hijas en la vida cotidiana, situación que se complica cuando el padre está desempleado.

Algunos padres consideran que la salida de la mujer al trabajo ha contribuido a abrir espacio para su incorporación a participar junto a la

madre en la crianza de su hijo/hija desde su nacimiento. Este proceso se inicia desde el momento en que el padre se hace presente en el parto de la pareja, cambia pañales y da tetero en las noches. Sin duda, desde su perspectiva, la apertura de ese espacio les ha permitido hacerse cargo del hijo/hija desde bebé incorporándose a su cuidado en una forma más igualitaria con la mujer, lo que ha favorecido una cercanía afectiva con el hijo/hija.

El *mesosistema* o vínculos entre los entornos. Desde el enfoque ecológico, la habilidad del padre para educar y cuidar a un hijo/hija «no es únicamente una cuestión de 'personalidad' o 'carácter', sino que es también una función de la comunidad y la cultura particular donde los padres e hijos viven» (Gracia y Musitu, 2000, p. 149).

Los entornos más inmediatos al padre son la familia y el trabajo. En nuestro contexto social se mantiene una marcada separación en el ejercicio de la paternidad entre el rol de trabajador y la función paterna que va en contra de la involucración del padre en la dinámica familiar. Un avance importante en Venezuela es el hecho del padre gozar de permiso laboral para ocuparse del hijo/hija recién nacido por el lapso de 14 días continuos. Beneficio recogido en el art. 9 de la Ley para la Protección de las Familias, la Maternidad y la Paternidad (Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 2007), en favor de estrechar el vínculo entre el padre y el hijo/hija, y que apostamos pueda en un futuro inmediato complementarse con horarios flexibles de entrada y salida del trabajo en pro de facilitar la asunción de su función paterna.

Sabemos de padres que culminado el permiso de paternidad narran continuar levantándose en las noches a dar el tetero, sacar los gases o cambiar el pañal al hijo/hija, y a la mañana siguiente se incorporan a su jornada de trabajo sin haber descansado lo suficiente; muchas veces el cansancio empuja al hombre hacia el abandono de esta importante responsabilidad paterna, y más aún si el padre observa que la madre goza de un permiso pre y post natal más prolongado.

Así también, en la actualidad se observa en nuestro contexto social una significativa asistencia del padre a lugares que tradicionalmente han sido más concurridos por las madres, como son las reuniones en instituciones educativas de padres y representantes, llevar al hijo/hija al pediatra, sacarlo de paseo o hacerle el transporte escolar, y todo ello compartido con su responsabilidad laboral. Aún en nuestra cultura un jefe no ve con buenos ojos que un hombre «desatienda» su trabajo para ocuparse de asuntos familiares, y generalmente niega el permiso a un padre que lo

solicita para ausentarse del trabajo para atender situaciones de los hijos/hijas.

Mientras la sociedad no valore y no le dé lugar a las funciones de ambos roles (padre y trabajador) en una forma coordinada, le será muy difícil al hombre dar un paso más firme que lo conduzca a lograr satisfacción, disfrute y tranquilidad al participar en las múltiples tareas de ser padre, sin que ello le implique conflictos en el trabajo.

Igualmente, como señalamos anteriormente, cuando un padre no tiene trabajo o un buen salario, el hombre se ve afectado directamente en su rol paterno dentro del grupo familiar al no poder proveer los recursos económicos que necesita para cubrir las necesidades del grupo familiar para su subsistencia, una de las funciones fundamentales que todo padre desea cumplir sin mayores contratiempos, y que de acuerdo con los estudios de no poder hacerlo puede producir el abandono de su función paterna (Campo, Andrade y Andrade, 2007; Hurtado, 2011; Molina, 2011). Asimismo, desde la visión ecosistémica, los padres necesitan de «una combinación apropiada de relaciones formales e informales capaces de proporcionarles apoyo, guía y asistencia en la difícil tarea de cuidar y educar a los hijos» (Gracia y Musitu, 2000, p.149).

Por otra parte, es importante considerar en el mesosistema los entornos más inmediatos al niño varón como son familia y escuela, en tanto observamos tienen incidencia directa en la estructuración de la masculinidad y en su futuro rol como padre de familia. Mientras al niño varón se le siga socializando a partir de cualidades o características masculinas que lo alejen de aquellas expresiones emocionales como la ternura y el amor hacia los futuros hijos/hijas, se seguirá reproduciendo el distanciamiento y la resistencia a vincularse afectivamente con el hijo/hija e incorporarse a participar en su cuidado cuando llegue a hombre y sea padre. Es importante que la escuela en coordinación con la familia, le permita al niño varón desplegar los juegos espontáneos con muñecos y muñecas en un rol paterno, así como darle la libertad de expresar sus sentimientos de afecto, temor, dolor y llanto, sin inhibirlo ni descalificarlo. En este sentido, las descalificaciones, sumado a la poca demanda que desde la familia y la escuela se le hace al varón en tareas domésticas, se le va introduciendo en el rechazo a realizar algunas de estas actividades cuando llega a adulto, conforma una familia y se hace padre. Desde la perspectiva ecológica, los niños y jóvenes varones están permanentemente influidos por la familia, la cultura, vecinos, comunidad, amigos y compañeros de clases en la construcción de la masculinidad.

El *microsistema* es la denominación dada a las interrelaciones que se suscitan en el entorno inmediato de los sujetos de mayor influencia en el desarrollo integral. Algunos de los factores señalados anteriormente sobre el ejercicio de la paternidad en nuestra sociedad y las circunstancias sociales que rodean al grupo familiar van a afectar el tipo de interacción entre los miembros de la familia, y es donde se producen el contacto más inmediato con los hijos/hijas.

La presencia del padre en el núcleo familiar y la interacción afectiva con los hijos/hijas es fundamental para su desarrollo integral. Al respecto Abreu (2000) señala que: «Para que los hijos se reconozcan en su padre éste debe estar presente psíquica y físicamente, (...), para establecer una conexión emocional estable y duradera» (p. 59).

La construcción de significados de los roles sociales a desempeñar en la familia y en la sociedad en las que los niños/niñas participan activamente en la formación de sus identidades «no sólo especifican conocimientos, habilidades y motivación, también especifican la extensión, dirección y duración de sentimientos y emociones» (Gracia y Musitu, 2000, p. 103), responsabilidades que se definen en los roles familiares a partir de la participación en las interacciones con los otros en la vida cotidiana.

En el microsistema lo relacionado con el abandono del padre afecta a todo el grupo familiar en la mayoría de nuestras familias, principalmente a las del sector popular. Por ejemplo, cuando un padre abandona su función con los hijos/hijas, le impide al hijo varón tener un referente significativo con quien identificarse para llevar a cabo en el futuro la función paterna, pues la ausencia emocional del padre sería una de las características a internalizar durante el proceso de identificación con la figura paterna, y puede conducirlo a reproducir el distanciamiento y lejanía afectiva como patrones naturales al momento de ejercer la paternidad.

No obstante, si en los actuales momentos se considera al grupo de padres que están intentando acompañar al hijo/hija en su desarrollo humano, participando en su crecimiento y crianza junto a la mujer en términos de más cercanía emocional, se pudieran inferir posibles modificaciones en la manera como sus hijos varones, futuros padres, asumirían también su rol con un vínculo afectivo y participarían activamente en el cuidado de los hijos/hijas junto a su pareja. Como ya habíamos comentado líneas atrás, el apoyo de la madre del niño/niña en la evolución de la relación del padre con su hijo/hija, juega un papel clave y central en la interrelación que se establece en esa díada.

Finalmente presentamos algunas opiniones emitidas por diferentes profesionales de las ciencias sociales, en las cuales se asoma un significativo

cambio en la manera como algunos hombres jóvenes de nuestra sociedad asumen la paternidad. Consideramos que la interacción activa de aspectos afectivos y cognitivos entre el padre y la pareja, con los hijos/hijas y su entorno cultural, van estructurando lentamente reajustes en su rol que lo conducen a ejercer la paternidad con responsabilidad.

Al respecto, Patiño entrevistada por Herrera (2001), dice:

Hasta hace algunos años, los hombres creían que ellos simplemente deberían ser el apoyo, el acompañante de la madre y el sostén económico de la familia, ahora se sienten más comprometidos porque saben que sin ellos ese bebé no existiría. Conscientemente han asumido que son padres y que tienen una responsabilidad (p. 4-6).

Así también, Herrera (2001) opina que:

Los progenitores de hoy asumen con mayor naturalidad el hecho de ser padres e incluso comienzan a involucrarse con sus retoños desde el primer mes de embarazo. La mayoría, pero sobre todo los más jóvenes, desean ser papás a tiempo completo y tratan de formar parte de todos los acontecimientos que ocurren en la vida de sus retoños (p. 4-6).

Por su parte, hace ya casi dos décadas atrás Moreno (1996) observaba que:

Desde hace unos años –tal vez quince- se viene dando, en los sectores populares, un fenómeno que ya puede decirse común; el padre joven (no los de más de cuarenta años) carga a su hijo pequeño por la calle y no se avergüenza de hacerle cariño en público. Es la ternura masculina que sale de su encierro a la luz pública sin recelos (p. 443).

De Viana (2000), se refiere al rol de padres en los siguientes términos:

Muchos hombres luchan conscientemente por ejercer el rol paterno de modo diferente a como lo ejercieron sus padres, quienes aparentemente sólo se preocuparon por el trabajo y vivieron muy distantes afectivamente de sus hijos. Las leyes han cambiado equiparando las responsabilidades familiares de

los hombres y las mujeres. La custodia o patria-potestad puede ser confiada al padre y se ha equiparado la situación legal de los hijos naturales (p. 232).

En definitiva, la familia como proceso dinámico cambia con el transcurrir del tiempo y las modificaciones gestadas en la sociedad imprimen sus características al núcleo familiar y viceversa. Sin duda el ejercicio de la paternidad en nuestra sociedad se ha ido diversificando porque algunos de los padres no son sólo unos proveedores, también se involucran afectivamente en el día a día en la crianza de los hijos/hijas como unos acompañantes de su proceso de crecimiento y desarrollo integral.

La experiencia de la paternidad es compleja en tanto está determinada por factores psicosociales, cuya significación es difícil generalizar y donde cobra importancia lo construido a partir del padre mismo que va definiendo la particularidad en la asunción de su rol.

A MODO DE CONCLUSIONES

La perspectiva ecosistémica concibe a la familia como parte de un complejo sistema, por lo que no es posible pensarla como un elemento aislado del contexto sociocultural en el que se desarrolla. Desde esta visión los integrantes de la familia, además de estar dinámicamente relacionados entre sí, están en permanente interacción con su hábitat en tanto depende de otras organizaciones sociales de la sociedad como son los sistemas de la familia extensa, la comunidad y espacios geográficos.

Las modificaciones al interior de la familia venezolana están en constante evolución y muy ligadas a procesos sociales de las sociedades contemporáneas, con características particulares que la diferencian con rasgos propios de otras familias de su mismo entorno social, ello como producto de la combinación peculiar de cada uno de los integrantes que estructuran estilos de vida en cada dinámica intrafamiliar (Recagno-Puente y Platone, 1998).

Como parte de los cambios generados en la evolución de las familias venezolanas, existe en nuestra sociedad un momento favorable para el ejercicio de la paternidad reflejado en algunos hombres que cada vez más están participando activamente con compromiso en la crianza de los hijos/hijas en la vida cotidiana, con expresiones de afecto y ternura sin poner en duda su masculinidad. En todos los sectores de la sociedad se evidencia cómo se va gestando una progresiva tendencia hacia una nueva paternidad,

con mayor bienestar para los hombres por el disfrute del derecho de ejercer y reclamar su lugar como padres entre los hijos/hijas.

Si los cambios promovidos en la asunción de la paternidad en nuestro contexto cultural se mantienen en el tiempo les permitirá a los padres, que así lo asuman, transitar una experiencia paterna más satisfactoria y tener efectos positivos en el desarrollo humano de todos los integrantes de la familia.

Referencias bibliográficas

- Abreu, E. (2000). Mucha madre y poco padre: ¿Una antigua realidad en aumento? En: Fundación Venezuela Positiva, *Familia un arte difícil*. (pp. 57-80). Caracas: Armitano.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2007). *Ley para la Protección de las Familias, la Maternidad y la Paternidad*. Gaceta N° 38.773 de fecha Caracas, 20 de septiembre de 2007.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1979/1985). Contextos de crianza del niño. Problemas y prospectiva. *Infancia y Aprendizaje*, 45-55.
- Bronfenbrenner, U. (1979/1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.
- Campo, M., Andrade J., y Andrade G. (2007). La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica. *Frónesis: Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, 14 (2), 86-113.
- Código Civil. (1982). Congreso de la República de Venezuela (Gaceta oficial Extraordinaria Nro. 2.990), Caracas. Modificado el art. 185-A por la Sala Constitucional en mayo 2014. Disponible en: [http://www.state.gov/libraries/venezuela/325692/fleitasmd/Codigo Civil Venezolano.pdf](http://www.state.gov/libraries/venezuela/325692/fleitasmd/Codigo%20Civil%20Venezolano.pdf). [Consultado: 15 de noviembre de 2013].
- De Viana, M. (2000). La Familia del Fin de Siglo XX en Venezuela: La Perspectiva de los Cambios. En: Fundación Venezuela Positiva, *Familia un arte difícil*. (pp.219-238). Venezuela: Armitano.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Herrera, J. (2001, 17 de Junio). «Papás a tiempo completo». *El Universal*, pp. 4-6.
- Hurtado, S. (1998). *La matrisocialidad*. Caracas: EBUC-FACES. UCV.
- Hurtado, S. (2011). *Elogios y miserias de la familia en Venezuela*. Caracas: La Espada Rota.
- Leizaola, K. (2002). Clima familiar y estilo educativo parental: factores que inciden en el desarrollo de la conducta social infantil. En: I. Recagno-Puente

- (Compiladora), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades-Universidad Central de Venezuela.
- Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes. (2007). Congreso de la República de Venezuela (Gaceta oficial Extraordinaria Nro. 5.859), Caracas. Disponible en: <http://www.defensoria.gob.ve/dp/index.php/leyes-ninos-ninas-y-adolescentes/1347>. [Consultado: 15 de noviembre de 2013].
- Meler, I. (1999). El pasaje de la pareja a la familia. Aspectos socioculturales, interpersonales y subjetivos. En: M. Burin e I. Meler, *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. (pp. 163-191). Buenos Aires: Paidós.
- Méndez, H. (Coord.). (1991). *La Familia y el Niño en Iberoamérica y el Caribe*. Caracas: Fundacredesa.
- Molina, M. (2011). *Sentidos, significados y vivencias que se construyen en la dinámica de la familia popular venezolana: Estudio de caso de una familia extensa modificada, Cumaná, Estado Sucre*. Tesis de licenciatura en Sociología no publicada, Universidad de Oriente, Cumaná. Disponible en: <http://ri.biblioteca.udo.edu.ve/handle/123456789/3654> [Consultado: 15 de junio de 2014].
- Mora, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. *Athenea Digital*. N° 11, p. 56-82. <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/view/60096/70251>. [Consultado: 15 de noviembre de 2013].
- Mora, L. (2008). El sentido de la familia: una construcción con las tramas de la vida de tres generaciones. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum Qualitative Social Research*, 9 (2), Art. 3. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn>. [Consultado: 15 de noviembre de 2013].
- Mora, L, Otálora, C. y Recagno-Puente, I. (2005). El hombre y la mujer frente al hijo. Diferentes voces sobre su significado. *Revista Psykhe*, 14, (2), pp.119-132.
- Moreno, A. (1996). La familia popular venezolana. *SIC*, N° 590, pp. 441-443.
- Moreno, A (1998.a). El padre en la familia popular venezolana. En: M. Platone (Coord.), *Familia: Trama, escenario y drama de los barrios populares*. AVEPSO Fascículo 9, pp. 73-84.
- Moreno, A. (1998.b). *Historia-de-vida de Felicia Valera*. Caracas: CONICIT-Publicaciones del Centro de Investigaciones Populares.
- Moreno, A. (2007). La familia popular venezolana. *Temas de formación sociopolítica*, N° 15. Caracas: Fundación Centro Gumilla-UCAB.
- Moreno, A., Luna, P, y Equipo de investigación CIP. (2002). *Buscando padre. Historia-de-vida de Pedro Luis Luna*. Caracas. Centro de Investigaciones Populares.

- Platone, M. (1998). Violencia Doméstica. En M. Platone (Coord.), Familia: trama, escenario y drama de los barrios populares. *AVEPSO* N° 9, 63-71.
- Platone, M (1999). Familia y Sociedad. El enfoque sistémico del cambio. *Cuaderno de Postgrado* N° 19, (pp.107-121). Caracas: CEPFHE de la UCV.
- Platone, M. (2002.a). Educación y familia: Proyecciones y perspectivas. En: I. Recagno-Puente (Compiladora), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades-Universidad Central de Venezuela.
- Platone, M. (2002.b). Condiciones familiares y desarrollo infantil: Repercusiones en el ámbito educativo. En: I. Recagno-Puente (Compiladora), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades-Universidad Central de Venezuela.
- Platone, M. (2007). El enfoque ecosistémico en terapia de familia y de pareja. *Psicología*, 26 (1), pp. 56-77.
- Recagno-Puente, I. (1999). Apego materno y Abandono de los Hijos. ¿Una paradoja?. En A. Rangel, L. Sánchez, M. Lozada-C. Silva (Compiladores), *Contribuciones a la Psicología en Venezuela*. Tomo III. (pp. 75-102). Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Recagno-Puente, I. (2002.a). Socialización de la adolescente: Género, vida cotidiana y embarazo adolescente en familias populares. En: I. Recagno-Puente (Compiladora), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades-Universidad Central de Venezuela.
- Recagno-Puente, I. (2002.b). Reflexiones sobre la familia. En: I. Recagno-Puente (Compiladora), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades-Universidad Central de Venezuela.
- Recagno-Puente, I. y Platone, L. (1998). La Familia Venezolana Contemporánea: Retos y Alternativas. En: M. Platone (Coord.), Familia; Trama escenario y drama de los barrios populares. *AVEPSO* N° 9, 63-71.
- Vásquez, L. (2004). *La vivencia cotidiana de la paternidad* (Tesis de Maestría inédita). Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas.